

# La agricultura a tiempo parcial y la externalización de servicios agrarios como vehículo del cambio estructural (\*)

JUAN RAMÓN GALLEGO BONO (\*\*)

## 1. INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo, el «ajuste clásico» del sector agrario mediante la salida de la agricultura de una parte de los propietarios (y el consiguiente aumento del tamaño medio de las explotaciones, a través de la compraventa o el arrendamiento de las mismas), ha sido interpretado como la senda lógica, racional y eficiente de reestructuración, racionalización y modernización del sector agrario. Al tomar esta senda como óptima, se ha considerado a la agricultura o al agricultor a tiempo parcial no sólo como una forma de ajuste estructural «parcial» (Barceló, 1991) o «incompleto» (Barceló, 1994), sino como una forma de organización transitoria y un subproducto (ineficiente) del modelo de ajuste clásico (Loyns y Kraut, 1992; Bessant, 2000) o incluso como un lastre para el cambio en las estructuras agrarias. Generalizando a partir de una pluralidad de definiciones (Hernández, 1992; Bessant, 2000), podemos entender por agricultura a tiempo parcial (en adelante ATP) una forma de organización del trabajo en la explotación agraria que supone la dedicación de una parte importante (o mayoritaria) del tiempo de trabajo y/o la obtención de una parte importante (o mayoritaria) de los ingresos totales del titular de la explotación fuera de la misma, con respecto

---

(\*) Este trabajo se inserta en una investigación más amplia financiada en parte por una beca de la Fundación Bancaja. Agradezco las sugerencias de dos evaluadores anónimos que me han permitido mejorar el artículo, así como las observaciones realizadas por los participantes a la XIX Reunión Asepelt-España con motivo de la presentación de una versión anterior del trabajo. Por supuesto, yo soy el único responsable del resultado final.

(\*\*) Departamento de Economía Aplicada. Universitat de València.

al tiempo dedicado y/o a los ingresos obtenidos, respectivamente, dentro de esta explotación.

La persistencia de la ATP en muchos países ha dado paso progresivamente a un planteamiento en el que la misma es considerada una forma de relación con la explotación agraria no exenta de racionalidad en determinados contextos. Además, se ha destacado la heterogeneidad de la ATP y el sistema que ésta conforma con las relaciones de trabajo dentro y fuera de la explotación de los miembros de la unidad familiar (Carvalho et al 1991; Bessant, 2000), así como la importancia del entramado territorial que definen las relaciones entre ATP y externalización de servicios agrarios (Arnalte, 1989 y 2002; Arnalte y Herrera, 2006; Fanfani y Pecci, 1991; Langreo, 2002). En este último caso, sobre todo en los países del sur de Europa.

Tratando de dar un paso más en esta última dirección, el presente artículo pretende mostrar la importante contribución al proceso de innovación y de modernización de la agricultura, y a la propia mejora de las estructuras agrarias, que puede jugar la ATP, tanto en sí misma como en su interrelación (territorial) con la externalización de servicios agrarios. Se adopta para ello una perspectiva microeconómica y territorial.

En la primera parte del artículo se revisa críticamente la literatura y se aboga por complementar el enfoque de los costes de transacción con el enfoque evolucionista. En la segunda, se confronta el marco conceptual esbozado en la primera con la investigación de la configuración que presentan la ATP y la externalización de servicios, en tanto procesos insertos en diferentes dinámicas de reorganización y de innovación territoriales, en la citricultura valenciana y catalana. El artículo se cierra con unas conclusiones e inferencias de política agraria.

## 2. AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL Y EXTERNALIZACIÓN DE SERVICIOS. DE LA RACIONALIZACIÓN (DE LOS COSTES DE TRANSACCIÓN) A LA CREATIVIDAD (EVOLUCIONISTA) DE LAS INSTITUCIONES

### 2.1. El ajuste estructural clásico y su interpretación neoclásica

Arrow ha mostrado cómo el enfoque neoclásico se basa en dos supuestos básicos, a saber, la *racionalidad plena* o *comportamiento optimizador* de los agentes, que les lleva a elegir siempre la mejor opción de entre todas las posibles, y el principio de la *coordinación mercantil* de sus relaciones, es decir, de coordinación de sus decisiones individuales exclusivamente a través del mercado (Arrow, 1974, citado por

Favereau, 1989). Desde esta perspectiva, el modelo de «ajuste clásico» podría ser representado como un mecanismo eficiente de coordinación por la vía de los precios (mercado) entre agentes racionales, en virtud del cual los individuos (agricultores) se intercambiarían las explotaciones propiciando el aumento del tamaño de las mismas y mejorando así la eficiencia del sector.

Mientras la ATP fuese un proceso transitorio, lejos de desafiar al núcleo teórico (neoclásico) del ajuste estructural clásico lo reforzaba, dado que constituiría el preludio de la salida definitiva de la explotación (Pfeffer, 1989). Sin embargo, la consideración por los agricultores del trabajo fuera y dentro de la explotación como una combinación estable a largo plazo (Kimhi, 2000) suponía la permanencia de decisiones y estructuras subóptimas, cuestionando el supuesto de racionalidad optimizadora, es decir, el núcleo del modelo neoclásico. En otros términos, la ATP (y la externalización de servicios a ella asociada) aparecía como un entramado organizativo que sustituía al mercado (de compraventa y arrendamiento de la tierra) como mecanismo de coordinación de los comportamientos individuales.

## 2.2. La agricultura a tiempo parcial y la externalización reinterpretada a la luz del enfoque de los costes de transacción

La reacción de muchos economistas agrarios ha sido, en sintonía con lo que acontecía en el pensamiento económico en general, reafirmar el supuesto de la *racionalidad optimizadora*, pero cuestionando la existencia de una «única» forma de ajuste y de coordinación entre agentes. Se ha interpretado así la permanencia de la ATP como una forma de comportamiento racional frente a restricciones y oportunidades asociadas a determinados contextos económico-institucionales (Loyns y Kraut, 1992; Bessant, 2000).

La externalización del trabajo por parte de «empresarios agrarios desactivados» podía interpretarse como la opción entre «comprar o hacer» de la teoría de los costes de transacción (1) (Langreo, 2002). No cabe duda de que la teoría de los costes de transacción proporciona una sólida fundamentación microeconómica (en la línea reivindicada por Arnalte, 2002) a las distintas formas de organización que se presentan en la agricultura (Ménard, 2000) y, en particular, a los fenómenos de la ATP y la externalización del tra-

---

(1) Los costes de transacción son los costes en que incurren los individuos para establecer los acuerdos o contratos en el mercado y para cumplirlos y hacerlos cumplir (North, 1993: 43).

bajo agrario (2). Ahora bien, este enfoque no nos sirve como guía exclusiva de comprensión de los procesos bajo revista porque si bien relaja el supuesto del mercado como *mecanismo único de coordinación* mantiene esencialmente intacto el supuesto neoclásico de *racionalidad optimizadora* y, por consiguiente, un concepto de incertidumbre próxima a la noción de *riesgo*, muy lejana a la *incertidumbre radical* de Knigh. Mientras el riesgo permite asignar probabilidades a un conjunto de posibles eventos previamente delimitados, en un contexto de incertidumbre radical los eventos y los resultados son desconocidos porque dependen de un mundo futuro no creado todavía (Slater y Spencer, 2000: 61). Y el máximo exponente de este enfoque optimizador de los costes de transacción es el propio Williamson (1989).

Un ejemplo de utilización del planteamiento williamsoniano para explicar un proceso de externalización de servicios agrarios es el estudio que realizan Vernimmen *et al.* (2000) para la agricultura belga. Estos autores definen el grado de incertidumbre de una tarea o servicio agrario por la diferencia existente, en términos de recompensa, entre la realización de la misma de forma «optimizada» (i.e. adecuadamente realizada por un especialista) y una forma no optimizada (como puede ser su realización por el mismo agricultor) (p. 333). Se trata, por tanto, de una incertidumbre perfectamente probabilizable: cuanto más *específica* es una tarea mayor es la incertidumbre que comporta su realización y, por tanto, mayor la probabilidad de subcontratarla o externalizarla.

### 2.3. El enfoque evolucionista: inercia y creatividad en el comportamiento social

Frente a este planteamiento, el reconocimiento de la existencia de una *incertidumbre radical* y de una *racionalidad procedimental* (3) o *limitada* confiere al *aprendizaje* un carácter colectivo y lo sitúa en el centro del análisis (Dosi y Winter, 2003). Desde esta perspectiva, la eficiencia relativa de los comportamientos no es la que guía (a priori) la elección (por ejemplo entre «hacer o comprar»), sino que es un resultado del propio proceso de aprendizaje que deriva de la elección (Edouard, 1997).

---

(2) Máxime cuando este enfoque extiende la inicial dicotomía mercado/empresa («comprar o hacer») a otras formas híbridas, como las redes (Williamson, 1996), esenciales en el ámbito de la agricultura (Ménard, 2003).

(3) La racionalidad procedimental se caracteriza porque en ella, a diferencia de lo que ocurre con la racionalidad substancial o plena, es importante el «entorno interno» de los individuos. Este entorno interno puede ser definido, siguiendo a Simon, como el conjunto de hipótesis relativas a las reglas de decisión, a las reglas de recogida de información, a los procedimientos de aprendizaje y a las teorías psicológicas y psicosociales que afectan de forma esencial al proceso de toma de decisiones (Favereau, 1989: 279).

Los procesos de organización escapan a una simple lógica de elección racional entre «hacer», «comprar» o una forma híbrida entre ambas, para inscribirse en un continuo colectivo, abierto y dinámico que reposa en el territorio como espacio construido por los actores a través de su interacción. Esta interacción (cognitiva) confiere al territorio una creatividad potencial (de nuevas formas de organización) que escapa al cálculo racional a priori. De forma que, si bien la historia condiciona el futuro y tiende a generar diferentes trayectorias territoriales (limitando las opciones posibles según las decisiones pasadas), a lo largo de estas trayectorias se generan novedades (formas nuevas) de manera espontánea (Dosi y Winter, 2003; David, 1994). Por tanto, por una parte, frente a las elecciones en un universo de racionalidad plena, las limitaciones cognitivas de los individuos les conducen a reducir las soluciones que buscan a aquellas que se sitúan más próximas (funcional y geográficamente) de las rutinas existentes (Maskell y Malmberg, 2007: 614). Pero, por otra parte, la evolución es susceptible de estimular la creación de una diversidad que puede permitir la liberación progresiva de las interacciones y ataduras de las viejas formas mediante la creación de nuevas configuraciones.

Desde esta perspectiva evolucionista, la ATP y la externalización del trabajo agrario forman parte de y evolucionan en un entramado organizativo-institucional definido tanto por *reglas formales* como por *valores, costumbres y convenciones* compartidas y definitorias del ambiente, que escapan al cálculo racional. La generación de novedades proviene de la variedad en los comportamientos y la exposición de este entramado organizativo-territorial a nuevas fuentes de renta, información y estímulo que puede suponer la ATP. Con este enfoque, las relaciones intersectoriales dentro de la agricultura (entre diferentes cultivos y/o territorios) y entre la agricultura y otros sectores es esencial como mecanismo de generación de esta variedad y de creatividad.

A modo de síntesis de los planteamientos teóricos esbozados se elabora el cuadro 1.

De manera normalmente implícita, la literatura en economía agraria ha ido operando en gran medida esta reorientación teórica evolucionista, conforme ha tratado de dar cuenta de la complejidad que rodea a la ATP. Así, por ejemplo, se ha argumentado que el elemento clave en la decisión de permanencia en la explotación era la disponibilidad de capacidad de trabajo en la explotación dentro de la familia y la expectativa de relevo generacional en la explotación, y no la racionalidad y la necesidad económica (Pfeffer, 1989). También se

Cuadro 1

## ENFOQUES MICROECONÓMICOS Y CONCEPTUALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

Supuestos básicos de comportamiento individual	Enfoques microeconómicos		
	Neoclásico	Costes de transacción	Evolucionista
Coordinación	Mercantil	No mercantil	No mercantil
Racionalidad	Plena (optimizadora)	Plena (optimizadora)	Limitada (no optimizadora)
Agricultura a tiempo parcial y externalizac. de tareas	Comportamiento desviado (subóptimo)	Estructura organizativa de coordinación óptima	Estructura organizativa no óptima. Inercias y aprendizaje

Fuente: elaboración propia a partir de Favereau (1989).

ha defendido la irreversibilidad de la ATP (4) (Evans e Ilbery, 1993; Weiss, 1997) y la necesidad de reconocer la diversidad de la ATP en función de los entramados de relaciones que ésta define en interacción con el entorno y las relaciones económicas y familiares (Bessant, 2000: 260). Estos *entramados* conforman las trayectorias tecnológicas y organizativas en la agricultura, y en ellos juegan un papel esencial las posibilidades de externalización de tareas. De hecho, uno de los aspectos que caracteriza a la agricultura del sur de Europa (España, Italia, Francia, etc.) es que la ATP se ha desarrollado en combinación con un proceso de externalización de diversas tareas y el desarrollo de empresas especializadas en la prestación de estos servicios (Arnalte, 1989 y 2002; Arnalte y Herrera, 2006; Fanfani y Pecci, 1991; Langreo, 2002; Picazo y Reig, 2006). La principal novedad del presente artículo respecto de estos últimos trabajos, que también consideran con frecuencia el sector citrícola valenciano o español, es el enfoque evolucionista y el énfasis en la heterogeneidad territorial que define la organización citrícola.

### 2.4. La agricultura a tiempo parcial y la externalización como alternativa al ajuste clásico

En este sentido, además de los estudios referidos, en el último lustro se han desarrollado algunos trabajos que se inscriben en gran medi-

---

(4) Esta irreversibilidad se debe a las asimetrías que presenta la modulación del trabajo dentro y fuera de la explotación. En efecto, la flexibilidad para aumentar el trabajo fuera de la explotación ante eventuales aumentos de los salarios en estas actividades, contrasta con la dificultad para intensificar el trabajo en la explotación cuando se reducen los salarios de las actividades realizadas fuera de la explotación (Weiss, 1997).

da en la perspectiva que aquí se defiende. Por eso, presentar algunos de sus resultados ayudará a encuadrar nuestra investigación empírica. En primer lugar, y yendo al núcleo de la cuestión, los autores del capítulo de Estructuras Agrarias del *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural* (MAPA, 2003) han considerado el proceso de externalización de trabajos agrícolas en la agricultura española y valenciana como una vía fundamental de cambio estructural alternativo al «ajuste clásico». Se destaca la pujanza y generalización del proceso de externalización de tareas y el estímulo que este proceso supone al surgimiento de empresas de servicios junto a las cooperativas y SAT (Sociedades Agrarias de Transformación) y los propios agricultores. Se presenta la externalización como un freno al ajuste estructural (dado que hace posible la permanencia de explotaciones que de otro modo no serían rentables) al tiempo que como un estímulo al mismo porque «equivale a una concentración indirecta de explotaciones que permite aprovechar las economías de escala, reducir costes de producción, aplicar innovaciones tecnológicas y disponer de mano de obra cualificada» (MAPA, 2003: 88). Las cooperativas, a través de sus secciones de cultivo, constituyen uno de los actores a través de los cuales se puede hacer frente a las dificultades que existen para conformar explotaciones de cierto tamaño en un contexto minifundista como el citrícola. Tras subrayar estas dificultades, Caballer *et al.* (2005) han estudiado las mejoras de eficiencia asociadas a diversos niveles de integración asociativa de las explotaciones citrícolas organizadas por los servicios de cultivo de las cooperativas de comercialización. Los autores concluyen que «la puesta en marcha de la gestión en común del cultivo implicará el fin de las decisiones directas del propietario. Ello requiere un cambio psicológico en el modo de percibir la tierra y todo lo que la rodea» que seguramente requerirá «una sustitución (de los actuales propietarios) por nuevas generaciones que tendrán una percepción y puntos de vista diferentes» (Caballer *et al.*, 2005: 82-83). Lo que se tratará de evidenciar es que este cambio cultural ya se está produciendo entre algunos agricultores de la generación actual como consecuencia de la propia profundización de la lógica de la ATP y de la externalización de tareas.

Otros dos estudios que abordan el papel de las cooperativas en el proceso de ajuste estructural en la citricultura valenciana a través de la realización de tareas para los agricultores son Campos (2004) y Saborrá (2006). El primero realiza un análisis exhaustivo de las secciones de cultivo de las cooperativas de la Comunidad Valenciana (en adelante CV), mientras que el segundo está consagrado a la caracterización en general de las empresas de servicios de maquinaria agrícola en los

diferentes cultivos y regiones españolas. El primer trabajo evidencia claramente la importante contribución que realizan las secciones de cultivo de la CV, dedicadas esencialmente a cítricos, a la generación de un empleo estable y de calidad, a la formación de una mano de obra cualificada y a la reducción de los costes de las explotaciones. Todo ello, en contraste con el carácter sumergido que presentan a veces otras empresas de servicios que realizan trabajos para los agricultores. Así se concluye que «la agricultura valenciana será gestionada por secciones de cultivo “o no será”» (Campos, 2004: 71). Aun compartiendo en gran medida este planteamiento, hay que subrayar que estas empresas de servicios distintas de las secciones de cultivo de las cooperativas no constituyen un grupo homogéneo; además, las cooperativas pueden establecer densas redes de relaciones con las mismas. En este sentido, Saborá (2006) destaca la existencia de otros actores que proporcionan servicios de maquinaria o de otro tipo a los agricultores, tales como empresas de servicios especializados, empresas de suministro de inputs que pasan a prestar servicios o agricultores con maquinaria que realizan trabajos para otros agricultores. Una cuestión clave es la preferencia de los agricultores por «la contratación de servicios o de maquinaria agraria con otro agricultor o empresa especializada sobre la contratación de cooperativas o SAT (...)» (Saborá, 2006: 32-33). Nuestra investigación confirmará esto último pero apuntará hacia un cambio en este ámbito en el contexto de una tensión dinámica entre el recurso a especialistas y el recurso a organizaciones empresariales, que refleja dos modelos de organización de la subcontratación. Por último, es muy interesante la importancia que adquiere el proceso de mecanización como vector de la externalización de muchas tareas, aunque se reconozca la importancia de otros argumentos, en especial en la citricultura valenciana donde también se externalizan tareas intensivas en mano de obra (Saborá, 2006).

### **3. AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL, EXTERNALIZACIÓN DE SERVICIOS AGRARIOS Y MODERNIZACIÓN DE LA CITRICULTURA VALENCIANA Y CATALANA**

#### **3.1. Metodología y fuentes de información**

En coherencia con la preocupación cualitativa y dinámica del trabajo, la información empírica utilizada no se limita a la información estadística disponible, sino que proviene fundamentalmente de la realización por el autor de 156 entrevistas personales en profundidad a tres colectivos básicos: agricultores (123), distribuidores de inputs y

empresas de servicios (17) y cooperativas de comercialización (16). El 62 por ciento de las entrevistas se ha realizado en la Comunidad Valenciana y el 38 por ciento restante en Cataluña. En la Comunidad Valenciana las entrevistas se han realizado en las provincias de Castellón y Valencia, mientras que en Cataluña fueron realizadas en las comarcas del Montsià y el Baix Ebre, al sur de la provincia de Tarragona, que albergan la mayor parte de cítricos de Cataluña. El cuestionario, básicamente cerrado, iba dirigido a esclarecer la evolución de los siguientes aspectos en la citricultura valenciana y catalana: 1) el contexto estructural e institucional de la toma de decisiones; 2) la dotación de maquinaria y otros factores productivos, la organización de las tareas productivas y la problemática del mercado de trabajo; 3) la organización y factores de competitividad de las diferentes empresas de servicios agrarios. El 55 por ciento de las entrevistas se realizó en 2004 y el 45 por ciento restante en 2007-2008. Especialmente importante ha sido contar con sendas muestras de agricultores que permitieran captar los efectos sobre la organización de la producción del desplome de los precios percibidos por los agricultores que se ha producido desde el año 2005. Por eso, inicialmente formada por 57 agricultores entrevistados en 2004, la muestra se amplió con otros 66 agricultores entrevistados en 2007-08. La muestra se ha confeccionado para recoger la variedad de situaciones existentes en los diferentes subsectores y territorios. Así, para seleccionar a las cooperativas se ha recurrido a expertos, y para seleccionar a los agricultores-propietarios se ha apelado normalmente a responsables municipales de servicios y sindicatos agrarios y/o a buenos conocedores de las diferentes áreas estudiadas. A los distribuidores y empresas de servicios hemos accedido a través de los agricultores entrevistados, sus clientes.

### **3.2. La agricultura a tiempo parcial: vehículo de entrada de variedad en la citricultura**

Un aspecto que ha recibido poca atención en los estudios sobre la agricultura española ha sido la contribución de la ATP, en tanto que vía de introducción de variedad en la agricultura y el mundo rural, a la adopción y generación de innovaciones. En la citricultura valenciana se ha evidenciado la existencia de cuatro vectores básicos de innovación de la mano de la ATP. En primer lugar, y asumiendo un concepto amplio de ATP, ésta ha sido un camino para la entrada de capitales provenientes de otros sectores económicos, a través de empresarios o profesionales liberales, que han contribuido progresivamente a generar un segmento de explotaciones cítricas de mayor tamaño y una nueva forma más moderna de cultivo (Honrubia, 1986; Gallego, 2000). Estos empresarios (de la industria o los servicios) y profesio-

nales liberales definen una primera categoría de agricultores-propietarios a tiempo parcial. En segundo lugar, y definiendo una segunda categoría de agricultor a tiempo parcial, se encuentra un propietario-agricultor con dedicación principal fuera de la explotación y de la propia agricultura y una explotación de pequeño tamaño. Este ha contado con una fuente de ingresos relativamente estable, lo que le ha permitido acometer inversiones arriesgadas en la explotación que eran vistas con mayores reservas por el agricultor a tiempo completo y por el agricultor a tiempo parcial dotado también de una pequeña explotación y con dedicación principal dentro de la agricultura, en la recolección o como especialista (Gallego, 1996). Este último colectivo, constituye un tercer tipo de agricultor a tiempo parcial. En tercer lugar, y todavía más importante, el desarrollo de esta actividad extra-agrícola ha sido una fuente de exposición del agricultor a tiempo parcial a nuevas ideas y concepciones que han entrado así en la agricultura de la mano de estos agricultores-propietarios. Especialmente paradigmático a este respecto ha sido la adopción colectiva (en las Agrupaciones de Regantes) del riego por goteo en la citricultura valenciana impulsada por pequeños agricultores con dedicación principal en el terciario (Gallego, 1996 y 2000). En cuarto lugar, y evidenciando claramente la importancia de la mecanización en la externalización, la ATP ha favorecido un proceso de externalización de funciones o servicios que ha estimulado la especialización y la división del trabajo y, por tanto, la racionalización del proceso agrario (Arnalte, 1989; Tomás Carpi y Gallego, 1992).

El punto esencial de nuestra argumentación es que este proceso de externalización de funciones y de especialización que propiciaba la ATP se está profundizando y reorganizando en los últimos tiempos sobre la base de nuevos actores y relaciones, dotando a la combinación ATP-externalización en la Comunidad Valenciana de un potencial transformador de carácter estructural inédito hasta el presente. Si hasta ahora la especialización asociada a la ATP había favorecido la relativa compartimentación o fragmentación de las tareas (desde la perspectiva de los actores encargados de las mismas), la propia profundización de la ATP apunta hacia la integración organizativa de tareas estimulada por la tendencia hacia la subcontratación de todas las tareas, incluida la propia gestión de la explotación. Esto ha conllevado la creciente organización empresarial de estas tareas subcontratadas y la reorganización de los actores que las realizan (un proceso ya vislumbrado por Arnalte, 1991).

Por otra parte, mientras que ninguna de las formas de ATP en la Comunidad Valenciana ha favorecido el reforzamiento de la condi-

ción de agricultores dedicados en exclusiva a la explotación por la vía del ajuste clásico, en Cataluña se asiste a un proceso progresivo de concentración y aumento del tamaño de las explotaciones alimentado fundamentalmente por la ATP que está favoreciendo el surgimiento de un propietario profesional de la explotación.

### **3.3. Organización microeconómica y territorial de la agricultura a tiempo parcial, externalización de servicios y trayectorias de ajuste. Comparación Comunidad Valenciana/Cataluña**

#### **3.3.1. *La organización de la producción en la Comunidad Valenciana***

En general, el contexto estructural e institucional de la citricultura valenciana viene definido por seis rasgos básicos interrelacionados (Barceló, 1991). El pequeño tamaño de las explotaciones, unido a las posibilidades para el empleo en sectores distintos de la agricultura asociadas al desarrollo industrial-terciario, ha hecho que la agricultura perdiera importancia en la estructura de la población ocupada y que la ATP fuese un fenómeno cada vez más extendido (cuadro 2). Si a estos tres elementos unimos la baja rentabilidad de muchas explotaciones que deriva en parte de aquella problemática, y que se refleja en la desigual evolución de los precios percibidos (claramente estancados) y los precios pagados (en continuo aumento) por los agricultores (Tomás Carpi y Gallego, 1992; Marí y Meliá, 2004), se entenderá el grave problema de relevo generacional, dado el escaso atractivo de la agricultura para los jóvenes, y el elevado envejecimiento de la población agraria en general, y citrícola en particular (cuadro 2). Un sexto elemento es la relativamente baja dotación de maquinaria de la mayoría de explotaciones citrícolas valencianas (cuadro 2). Todos estos factores han intensificado el trabajo de los jóvenes en otros sectores.

Ya hemos apuntado más arriba que este entramado está evolucionando hacia una intensificación de la externalización de tareas y la organización integral y empresarial de las mismas, lo que confiere a la combinación ATP-externalización de tareas un importante potencial transformador. Ahora bien, éste no es un proceso uniforme en el territorio citrícola. En este sentido, a partir de la información estadística disponible (cuadro 2) y de las entrevistas personales (véase cuadros 3, 4 y 5) podemos delimitar dos realidades distintas en la citricultura valenciana (5).

---

(5) Existe una tercera área, formada por las comarcas y áreas intermedias (situadas entre la costa y el interior) de las provincias de Castellón y Valencia, que aquí no será considerada por razones de espacio. Tampoco se considera la provincia de Alicante, por quedar fuera de la muestra, aunque todo sugiere que se inscribiría en lo que hemos llamado el «modelo de las comarcas costeras».

## INDICADORES SOCIOECONÓMICOS: TERRITORIO, AGRICULTORES Y EXPLOTACIONES (\*)

Ámbito geográfico	Distribución de la población ocupada por sectores (A: agricultura, I: industria; C: construcción y S: servicios) 2001 (%)				Distribución de las explotaciones citricolas por tamaño en ha (en % sobre el total)			Maquinaria propiedad exclusiva de la explotación		Titulares de 65 y más años en % sobre el total	Distribución de titulares personas físicas de explotaciones según ocupación principal		
	(A)	(I)	(C)	(S)	>=0,1 <1 ha	>=1 <5 ha	>5 ha	Tractores/ explotación (%)	Motocultores/ explotación (%)		Sólo en la explotación	Otra activ. lucrativa principal	Otra activ. lucrativa secundaria
<b>Provincia de Tarragona</b>	7,0	20,8	14,2	58,0	21,1	39,0	39,9	47,9	37,9	31,6	59,9	36,2	3,9
«Bajo Ebro» (1)	14,8	20,0	15,0	50,3	20,5	38,7	40,8	29,8	33,4	27,8	54,3	41,6	4,0
Alcanar	33,4	13,1	11,4	42,1				30,5	28,8	26,5	54,0	41,9	4,0
Amposta	12,0	18,9	16,5	52,6				31,4	27,7	29,5	52,5	40,2	7,3
Tortosa	7,2	19,8	9,7	63,3				20,2	46,2	29,2	53,1	44,3	2,6
<b>Provincia de Castellón</b>	8,5	29,6	11,5	50,5	46,9	39,2	13,9	21,4	27,6	32,6	57,2	40,1	2,7
«Bajo Maestrazgo»	12,7	22,7	13,7	50,9	2,5	26,4	71,1	51,1	12,4	26,8	60,1	37,6	2,3
Vinaròs	7,6	24,7	12,7	55				47,8	22,0	25,5	56,9	41,0	2,2
La Plana (2)	5,0	26,4	10,8	57,8	53,6	37,6	8,8	7,3	31,5	34,9	55,4	41,8	2,9
Castelló de la Plana	3,1	26,5	10,1	60,3				6,6	31,2	41,1	58,3	40,4	1,3
Vila-real	5,1	43,8	9,4	41,7				2,3	27,3	40,6	57,4	41,7	0,9
<b>Provincia de Valencia</b>	5,7	22,1	11,4	60,8	54,0	37,1	8,9	18,6	20,3	34,0	55,1	41,9	3,0
El Camp de Morvedre	6,5	21,8	12,1	59,6	56,3	36,6	7,1	14,1	25,2	38,2	55,9	41,7	2,5
Sagunt	4,2	23,9	12,5	59,5				13,6	30,5	37,9	56,3	41,5	2,2
«Huerta de Valencia» (2)	4,0	23,0	13,0	60,0	52,7	39,8	7,5	16,8	19,2	38,0	62,4	35,2	2,4
Puçol	7,1	21,9	12,8	58,1				12,4	22,1	34,6	52,7	46,0	1,3
Picanya	9,8	27,3	10,7	52,2				14,2	27,4	38,5	59,4	38,5	2,1

Cuadro 2 (Continuación)

INDICADORES SOCIOECONÓMICOS: TERRITORIO, AGRICULTORES Y EXPLOTACIONES (\*)

Ámbito geográfico	Distribución de la población ocupada por sectores (A: agricultura, I: industria; C: construcción y S: servicios) 2001 (%)				Distribución de las explotaciones citricolas por tamaño en ha (en % sobre el total)			Maquinaria propiedad exclusiva de la explotación		Titulares de 65 y más años en % sobre el total	Distribución de titulares personas físicas de explotaciones según ocupación principal		
	(A)	(I)	(C)	(S)	>=0,1 <1 ha	>=1 <5 ha	>5 ha	Tractores/ explotación (%)	Motocultores/ explotación (%)		Sólo en la explotación	Otra activid. lucrativa principal	Otra activid lucrativa secundaria
«Riberas del Júcar» (2)	15,7	22,3	13,7	48,3	58,2	35,7	6,1	9,9	18,8	36,1	57,7	39,1	3,2
Algemesi	18,9	19,6	15,4	46,1				5,3	16,2	42,8	60,8	37,6	1,5
Sollana	17,7	29,0	9,8	43,5				22,5	17,2	35,3	59,8	34,5	5,7
La Safor	9,3	15,6	14,6	60,6	71,2	25,7	3,1	7,8	12,6	40,6	57,4	41,3	1,3
Gandía	4,9	15,1	13,7	66,3				8,1	4,6	45,2	63,9	35,1	1,0
Sitmat de la Valldigna	37,8	10,4	9,3	42,5				15,7	13,1	36,4	53,4	46,1	0,5

(\*) Los municipios que se recogen a continuación de cada comarca lo son por su significatividad y/o por su representatividad dentro de la muestra seleccionada.

(1) Los datos del "Bajo Ebro" (según la denominación del Censo Agrario) incluyen al conjunto de los municipios de las comarcas del Baix Ebre y el Montsià.

(2) El dato de La Plana, la Huerta de Valencia y las Riberas de Júcar correspondiente a la distribución sectorial de la población ocupada se refiere exclusivamente a las "subcomarcas" de la Plana Alta, l'Horta Nord y la Ribera Alta, respectivamente. El resto de indicadores abarcan todos los municipios de cada comarca en sentido amplio.

Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población de 2001 (INE, 2004) y Censo Agrario de 1999 (INE, 2005).

## ORGANIZACIÓN Y REALIZACIÓN DE LAS TAREAS POR LOS AGRICULTORES (1)

Tareas	Tareas que realiza personalmente				Tareas que subcontrata				Actor al que subcontrata las tareas (2)			
	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña
	Zona costera	Zona central	Com. Valenc.		Zona costera	Zona central	Com. Valenc.		Zona costera	Zona central	Com. Valenc.	
	VA (%) 50 (VA)	VA (%) 24 (VA)	VA (%) 74 (VA)	VA (%) 49 (VA)	VA (%) 50 (VA)	VA (%) 24 (VA)	VA (%) 74 (VA)	VA (%) 49 (VA)	VA (%) 50 (VA)	VA (%) 24 (VA)	VA (%) 74 (VA)	VA (%) 49 (VA)
Suministro de plantas	0	0	0	12	100	100	100	46 (VA) 94	50(VA) 100	24(VA) 100	74(VA)	49 (VA)
									Co 14	Co 46	Co 24	Co 13
									V 30	V 46	V 35	V 94
									D 48	D 12	D 35	D 0
Suministro de inputs (fitosanitario, abonos, etc.)	0	0	0	2	100	100	100	94	50(VA) 100	24(VA) 100	74(VA) 100	46 (VA) 100
									D 62	D 79	D 66	D 74
									Co 24	Co 46	Co 31	Co 48
									SP 14	SP 0	SP 9	SP 0
Laboreo	18	29	22	22	4	17	8	0	2 (VA) 100	4(VA) 100	6(VA) 100	0(VA)
									E 0	E 25	E 17	E 0
									SP 0	SP 75	SP 50	SP 0
									D 100	D 0	D 17	D 0
Eliminación malas hierbas	60	100	73	94	36	4	26	8	18 (VA) 100	1(VA) 100	19(VA) 100	4(VA) 100
									E 33	E 100	E 37	E 100
									SP 50	SP 0	SP 47	SP 0
									D 17	D 0	D 16	D 0
Tratamientos fitosanitarios	36	67	46	94	62	33	53	10	21 (VA) 100	8(VA) 100	39(VA) 100	5(VA) 100
									E 43	E 50	E 33	E 100
									SP 48	SP 12	SP 28	SP 0
									D 57	D 12	D 33	D 0
								Co 9	Co 25	Co 10	Co 0	

Cuadro 3 (Continuación)

ORGANIZACIÓN Y REALIZACIÓN DE LAS TAREAS POR LOS AGRICULTORES (1)

Tareas	Tareas que realiza personalmente				Tareas que subcontrata				Actor al que subcontrata las tareas (2)			
	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña
	Zona costera	Zona central	Com. Valenc.		Zona costera	Zona central	Com. Valenc.		Zona costera	Zona central	Com. Valenc.	
	VA (%) 50 (VA)	VA (%) 24 (VA)	VA (%) 74 (VA)	VA (%) 49 (VA)	VA (%) 50 (VA)	VA (%) 24 (VA)	VA (%) 74 (VA)	VA (%) 49 (VA)	VA (%) 50 (VA)	VA (%) 24 (VA)	VA (%) 74 (VA)	VA (%) 49 (VA)
Abonado	32	100	54	92	86	37	70	100	43(VA) 100	9(VA) 100	52(VA) 100	49(VA) 100
									TR 100	TR 100	TR 100	TR 100
Riego	42	71	51	92	100	87	96	100	50(VA) 100	21(VA) 100	71(VA) 100	49 (VA) 100
									RE 14	RE 86	RE 35	RE 0
Quemar la leña									TR 86	TR 52	TR 76	TR 100
	52	58	54	20	36	25	32	2	18(VA) 100	6(VA) 100	24(VA) 100	1(VA) 100
									E/P 61	E/P 83	E/P 67	E/P 100
Triturar la leña									Cua 11	Cua 0	Cua 8	Cua 0
									SP 33	SP 67	SP 42	SP 0
	6	33	15	67	40	33	39	14	20 (VA) 100	9(VA) 100	29(VA) 100	7(VA) 100
									E 65	E 56	E 62	E 57
Poda									SP 25	SP 56	SP 34	SP 14
									Co 10	Co 22	Co 14	Co 29
	36	58	43	63	60	50	57	61	30 (VA) 100	12(VA) 100	42 (VA) 100	30(VA) 100
									E 27	E 33	E 29	E 13
									Cua 53	Cua 67	Cua 57	Cua 87
									SP 17	SP 0	SP 12	SP 0
Poner cañas o tratamiento sustitutivo									D 3	D 0	D 2	D 0
									Co 3	Co 0	Co 2	Co 0
	36	71	47	18	22	12	19	2	11 (VA) 100	3(VA) 100	14(VA) 100	1(VA) 100
									SP45	SP 0	SP 36	SP 100
									P 27	P 67	P 36	P 100
									E 9	E 33	E 14	E 0
									D 27	D 0	D 21	D 0

Cuadro 3 (Continuación)

## ORGANIZACIÓN Y REALIZACIÓN DE LAS TAREAS POR LOS AGRICULTORES (1)

Tareas	Tareas que realiza personalmente				Tareas que subcontrata				Actor al que subcontrata las tareas (2)			
	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña
	Zona costera	Zona central	Com. Valenc.		Zona costera	Zona central	Com. Valenc.		Zona costera	Zona central	Com. Valenc.	
	VA (%) 50 (VA)	VA (%) 24 (VA)	VA (%) 74 (VA)	VA (%) 49 (VA)	VA (%) 50 (VA)	VA (%) 24 (VA)	VA (%) 74 (VA)	VA (%) 49 (VA)	VA (%) 50 (VA)	VA (%) 24 (VA)	VA (%) 74 (VA)	VA (%) 49 (VA)
Recolección	2	17	7	41	100	87	96	67	50 (VA) 100	21(VA) 100	71(VA) 100	33(VA) 100
									C 100	C 100	C 100	C 100
Servicios avanzados	0	0	0	6	4	0	3	26	2 (VA) 100	0 (VA) 100	2(VA) 100	13(VA) 100
									I 0	I 0	I 0	I 61
									D 100	D 0	D 100	D 8
Gestión de la finca									Co 0	Co 0	Co 0	Co 8
	86	100	89	98	24	4	18	2	12 (VA) 100	1 (VA) 100	13 (VA) 100	1 (VA) 100
									SP 67	SP 100	SP 69	SP 0
									Co 17	Co 0	Co 15	Co 100
Venta del producto									D 17	D 0	D 15	D 0
	98	100	96	100	4	0	3	0	2 (VA) 100	0 (VA) 100	2 (VA) 100	0 (VA) 100
									SP 50	SP 0	SP 50	SP 0
									Co 50	Co 0	Co 50	Co 100

(1) Nota: Las respuestas a las preguntas están expresadas en porcentajes sobre el total de agricultores que responden a la pregunta, figurando en valores absolutos (VA) el número de agricultores que contestan a cada cuestión.

(2) Nota 2: Co: Cooperativa; V: Viveros; SP: empresa de servicios productivos; D: distribuidor de inputs; E: especialista; TR: Técnico en control de riego por goteo; RE: Regador tradicional; P: Peón E/P: Especialista/Peón; Cua: Cuadrilla (grupo organizado) de podadores; C: comercio privado y cooperativas; I: Ingenieros.

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas con agricultores-propietarios 2004 y 2007-2008.

Cuadro 4

## LA «TENSIÓN» DINÁMICA REALIZACIÓN INTERNA/EXTERNALIZACIÓN DE TAREAS (1)

	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña
	Zona Costera VA (%)	Zona Central VA (%)	Com. Valenciana VA (%)	Cataluña VA (%)
<b>¿Cómo han evolucionado en los últimos años las tareas de la explotación que encarga a terceros?</b>	50(VA) 100	24(VA) 100	74(VA) 100	49(VA) 100
Han aumentado mucho	18	17	18	4
Han aumentado poco	18	4	13	12
Han disminuido mucho	14	29	19	37
Han disminuido poco	6	17	9	18
Se han mantenido constantes	44	33	40	31
<b>¿A qué se debe este cambio?</b>	28(VA) 100	16(VA) 100	44(VA) 100	29(VA) 100
Cada vez realiza más tareas por dedicarse más a trabajar dentro de la explotación	0	0	0	10
Cada vez realiza menos tareas por envejecimiento del titular de la explotación	39	12	43	0
Problema de relevo generacional en los especialistas	25	0	16	0
Cada vez las cooperativas, distribuidores u otros especialistas se encargan de realizar la mayor parte de tareas para los agricultores a tiempo parcial reduciendo así el número de actores a contratar	18	0	11	0
Al antiguo especialista (poda, pulverización, laboreo, etc.) trabajar para la cooperativa en lugar de por su cuenta le resulta más cómodo y le da mayor seguridad	7	0	4	0
Para reducir costes	36	50	41	55
Porque se han mecanizado muchas tareas y resulta más barato subcontratarlas	39	25	34	10
A que las explotaciones disponen de una amplia dotación de maquinaria que hay que amortizar	11	44	23	34
A que ha aumentado el tamaño de la explotación citrícola por transformación de secano en regadío, permitiéndole rentabilizar la compra de maquinaria, incorporar a los hijos, etc.	0	0	0	41
<b>¿A quién encarga estas tareas?</b>	50(VA) 100	24(VA) 100	74(VA) 100	49(VA) 100

Cuadro 4 (Continuación)

## LA «TENSIÓN» DINÁMICA REALIZACIÓN INTERNA/EXTERNALIZACIÓN DE TAREAS (1)

	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña
	Zona Costera VA (%)	Zona Central VA (%)	Valenciana VA (%)	Cataluña VA (%)
Contrato directamente a especialistas (podadores, tratamientos, etc.) para cada tarea	54	79	62	92
Contrato al distribuidor que tiene gente en plantilla para realizar las tareas	18	0	12	0
Contrato con empresas de servicios productivos	20	8	16	0
Contrato a la cooperativa que tiene gente en plantilla para realizar las tareas	4	0	3	0
Contrato a personal asalariado relativamente estable	2	0	1	31
Contrato a un encargado	12	0	0	0
NS/NC	2	19	5	0

(1) Las respuestas a las preguntas están expresadas en porcentajes sobre el total de agricultores que responden a la pregunta, figurando en valores absolutos (VA) el número de agricultores que contestan a cada cuestión.

Cuadro 5

ORGANIZACIÓN DE LAS TAREAS Y «MERCADO» DE TRABAJO AGRARIO (1)

	Muestra Comunidad Valenciana			Muestra Cataluña
	Zona Costera VA (%)	Zona Central VA (%)	Valenciana VA (%)	Cataluña VA (%)
<b>¿Tiene problemas para encontrar personal para realizar las tareas del campo?</b>	50(VA) 100	24(VA) 100	74(VA) 100	49(VA) 100
<b>No. ¿Por qué?</b>	39(VA) 78	14(VA) 58	53(VA) 72	36(VA) 73
Porque me lo lleva todo una empresa de servicios productivos, distribuidor y/o cooperativa	31	0	23	0
Porque yo me lo hago todo	38	71	47	67
Porque he trabajado en el sector y tengo relaciones con especialistas	44	21	38	11
Porque hay jubilados (trabajadores y/o encargados) que realizan tareas para mí	26	0	19	0
Porque todavía hay una oferta suficiente de especialistas autónomos	23	36	26	25
Porque adquiero los servicios de personas cuando no trabajan en la recolección o en la industria	15	8	15	0
Porque la población inmigrante suple en gran medida la falta de oferta local	10	57	23	25
<b>Sí. ¿En qué ámbitos y porqué?</b>	12(VA) 24	12(VA) 50	24(VA) 32	17(VA) 35
Sí, en las labores más cualificadas del cultivo (poda, etc.)	50	75	62	100
Sí, en todas las labores en general cada vez más	25	17	21	12
Sí, en las labores que requieren de permisos especiales	25	0	12	0
Porque está desapareciendo el tradicional sistema de formación en el tajo con la ayuda de un profesional	75	67	71	31
Lo problemas se deben al escaso atractivo de la agricultura para los jóvenes	67	83	75	37
Porque las empresas de distribución y servicios captan a los pocos especialistas que quedan	67	8	37	0
Porque las cooperativas (sección de cultivo) están captando a los pocos especialistas que quedan	42	8	25	3

(1) Las respuestas a las preguntas están expresadas en porcentajes sobre el total de agricultores que responden a la pregunta, figurando en valores absolutos (VA) el número de agricultores que contestan a cada cuestión.

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas con agricultores-propietarios 2004 y 2007-2008.

*La zona central: la persistencia del modelo tradicional*

En las *comarcas cítrícolas centrales* relativamente más agrícolas (que abarcarían un amplio espacio de la Ribera, La Safor o incluso L'Horta, en especial, L'Horta Nord), existe todavía un cierto contingente de población relativamente joven que desarrolla buena parte de las labores exigidas por su explotación y que completa los ingresos de la explotación trabajando (como especialista) para otros agricultores y/o dedicándose a la recolección (cuadro 2). Aunque a veces se apela a especialistas para la realización de algunas tareas, el cultivo intensivo (densos marcos de plantación) impide la mecanización de muchas tareas y limita las necesidades (externas) de maquinaria, obligando a buscar la rentabilidad por la vía de los ingresos y no de los costes, lo que modera la externalización de tareas en general (cuadro 3). En esta zona, y de foma sintética, la gradación de tareas subcontratadas va del recurso externo habitual para la realización de la recolección y la poda, al menos habitual recurso a la subcontratación de la realización de los tratamientos fitosanitarios (dado que muchos propietarios disponen de la maquinaria o incluso del carné oficial necesario para encargarse ellos mismos de esta tarea) y al carácter excepcional de la externalización de la gestión de la explotación. Hay otras dos rutinas organizativas, basadas en relaciones informales tradicionales, que también frenan la externalización de tareas y su organización sobre una base empresarial profesional. Se trata de la figura del «procurador» (gestor) de fincas de terceros y de las relaciones de reciprocidad entre agricultores en la realización de tareas.

Las entrevistas realizadas en el período 2007-2008 confirman la constancia de estas tendencias con dos matices importantes: a) la crisis de rentabilidad de las explotaciones conduce a los agricultores de esta zona a tratar de ahorrar mano de obra, ya sea por la vía de la interiorización de funciones intensivas en trabajo o mediante su externalización para poder mecanizarlas (cuadro 4); b) la crisis de rentabilidad, el envejecimiento de la población agraria y los problemas para encontrar mano de obra cualificada (cuadro 5) pueden estar provocando también aquí cambios cualitativos de carácter organizativo todavía incipientes pero de gran alcance potencial. En efecto, se detectan algunos casos de acumulación de tierras a su cargo por «procuradores» relativamente jóvenes que están reorientando su actividad a la gestión y organización del proceso de producción de estas explotaciones subcontratando y mecanizando sistemáticamente todas las tareas. De otra parte, y reafirmando el papel de la mecanización como vector de la externalización, dentro de una estrategia de reducción de costes que supone ir rompiendo con ciertas iner-

cias, algunos agricultores con una alta dedicación a la explotación están sustituyendo tareas antes manuales e internalizadas (quema de la leña) por su mecanización (triturado) vía externalización.

*Las comarcas costeras del norte de la Comunidad Valenciana: la aparición de un modelo integrado de organización empresarial de las tareas*

En contraste con el modelo anterior, en las *comarcas costeras* del norte de la Comunidad Valenciana (tales como el Camp de Morvedre, La Plana Alta y Baixa o incluso el Baix Maestrat) la progresiva orientación de la población más joven hacia la industria y los servicios, ha hecho que la mayoría de dicha población no haya accedido a la explotación y gestión efectiva de la tierra, de tal modo que es la población jubilada la que sigue dirigiendo la explotación (tabla 2). Naturalmente, este problema de relevo generacional no sólo afecta a las explotaciones agrarias sino también a los especialistas (en poda, tratamientos, etc.) en las tareas agrarias. Esto comporta la posibilidad de delimitar, con cierta claridad, en esta región citrícola costera dos colectivos que aparecen en la investigación. Tenemos, en primer lugar, un propietario-agricultor de elevada edad que, o bien ha trabajado tradicionalmente en el sector, o que se ha volcado en su explotación a raíz de su jubilación. Estos agricultores definen una cuarta categoría efectiva de agricultores a tiempo parcial, cuyos ingresos principales proceden de la pensión de jubilación. Este colectivo mantiene un conocimiento técnico y una trama de relaciones personales suficiente con los especialistas existentes en el sector. Estos propietarios consiguen así, con muy bajos *costes de transacción*, organizar las tareas de la explotación combinando el trabajo de distintos especialistas, a menudo bajo su propio control, y manteniendo siempre la gestión de la explotación. De este modo, pueden subcontratar tareas a un menor coste de producción de lo que supondría recurrir a los servicios de cooperativas o de distribuidores de inputs que realizan servicios, por las razones que después explicaremos.

Existe un segundo grupo de agricultores-propietarios con menor vinculación a la explotación y a la agricultura en general, formado tanto por un colectivo de avanzada edad como por agricultores-propietarios más jóvenes que han ido abandonando progresivamente la explotación y/o que la han heredado sin quererse dedicar a la misma. Se trata de la quinta y última categoría efectiva de agricultor a tiempo parcial en la citricultura valenciana, menos extendida en la zona central. Una novedad esencial de la última década ha sido el rápido avance de este colectivo como consecuencia de la concatenación entre el crecimiento de la ATP y la baja rentabilidad de las

pequeñas explotaciones agrarias. La menor dedicación y conocimientos de este colectivo le lleva a subcontratar una mayor cantidad de tareas a terceros, respecto del anterior grupo (cuadro 3). Pero además, sus escasas relaciones con el sector agrario hacen que los costes por parte de transacción ligados a la organización de la realización de las tareas de varios especialistas resulten prohibitivos, dadas las rutinas y la trayectoria evolutiva de estos agricultores-propietarios y la *distancia cognitiva* (técnica y cultural) con respecto a los especialistas. Esto obliga a este colectivo a recurrir, ya sea a pequeñas o medianas empresas de servicios generalistas con asalariados, a los distribuidores de inputs que también prestan servicios o a la propia sección de cultivo de las cooperativas (véase cuadro 4). Estos tres últimos actores han crecido recientemente de manera significativa al calor de las demandas del colectivo más «desactivado», y cada vez más amplio, de agricultores-propietarios. La doble característica esencial que presentan aquí estos actores es que tienden a prestar una cantidad de servicios cada vez más amplia (hasta encargarse en muchos casos de la propia gestión de las explotaciones de sus clientes), lo que les conduce a organizar la red de otros especialistas para dar un servicio integral a sus clientes, que así únicamente se relacionan con ellos (cuadros 3, 4 y 5). En esta zona, por tanto, la gradación de tareas subcontratadas cambia con respecto a la zona central, porque se intensifica el recurso a la externalización de la recolección y de la poda, deviene habitual la externalización de los tratamientos fitosanitarios y la subcontratación de la gestión integral comienza a ser frecuente (cuadro 3).

En coherencia con estas exigencias de oferta y de demanda, en esta zona de la Comunidad Valenciana las cooperativas de comercialización suelen contar con una sección de cultivo que realiza cada vez un mayor número de tareas o servicios para los socios o que incluso gestiona integralmente sus explotaciones. Aunque la gran tradición cooperativista de la zona central hace que en ella las secciones de crédito también estén implantadas (Campos, 2004), el porcentaje de socios de las mismas que hacen uso de los servicios de la sección de cultivo es muy inferior. De igual modo, muchas empresas antes dedicadas en exclusiva a la distribución de inputs (agroquímicos, etc.), como delegaciones de empresas nacionales o multinacionales, comienzan a realizar las mismas (cuando no más) actividades terciarias que las cooperativas, esto es, a) suministran inputs, b) realizan asesoramiento técnico, c) desarrollan tareas por cuenta de clientes y d) gestionan fincas integralmente (6).

---

(6) De hecho, estas empresas señalan que para ellas prestar estos servicios es un factor de competitividad esencial.

Nuestra investigación evidencia una clara tendencia a la imposición del segundo modelo. Así lo sugiere tanto 1) el que la expectativa de relevo generacional en la explotación del primer grupo de agricultores sea prácticamente nula e idéntica a la del segundo grupo, como 2) las dificultades crecientes del primer grupo para encontrar especialistas (cuadro 5). Y es justamente la improbable supervivencia simultánea de ambos modelos en esta zona lo que hace que ciertos cambios estructurales que se atisban con la segunda configuración adquieran relevancia.

Ahora ya estamos en condiciones de apreciar el potencial de cambio estructural asociado al tipo de combinación ATP-externalización de servicios que se está produciendo en amplias áreas de la CV. Mientras que la especialización y división del trabajo asociada a la ATP había favorecido hasta el presente la relativa fragmentación de las tareas, la profundización de la ATP en un contexto de menor interés de los jóvenes por la agricultura hace que se quiebre el antiguo modelo de especialistas a favor de un modelo de organización en red (Langreo, 2002) donde una empresa organiza (interna o externamente) todas las tareas y la propia gestión de la finca de su cliente. De forma analítica, los dos caminos esenciales que se abren son los siguientes.

En primer lugar, progresivamente un pequeño número de organizaciones van a gestionar la mayor parte de las pequeñas explotaciones citrícolas valencianas. Esto comienza a ofrecer por primera vez la posibilidad de lograr en el cultivo economías de escala y no sólo de especialización. Además, dado que con el paso de la tierra a las nuevas generaciones se está perdiendo el vínculo sentimental a la misma a favor de su apreciación como un activo, ello hace que la explotación en común y la concentración de la propiedad promovida sistemáticamente por ésta u otras empresas de servicios (en general) sea una realidad próxima. De hecho, ya se detectan en esta zona relativamente bastantes casos de gestión y explotación de explotaciones por distribuidores y empresas de servicios en régimen de arrendamiento.

En segundo lugar, este tipo de empresas pueden constituir un ámbito adecuado para proporcionar un empleo asalariado agrario relativamente atractivo (con condiciones de trabajo más parecidas a las del empleo asalariado en la industria y los servicios) y, por ende, tanto para mantener a una cierta mano de obra en la agricultura como para poder definir un ámbito de reproducción de las cualificaciones a través de profesionales experimentados. Para captar adecuadamente el alcance de este proceso, conviene presentar de forma sintética los cinco tipos de empresas o actores que realizan servicios para los agricultores, el tipo de participación de los agricultores en las mismas, y

las dificultades a las que se enfrentan. Podemos establecer una cierta gradación por orden decreciente de calidad en las condiciones de trabajo y de respeto (cumplimiento formal) de las normas legales. El primer puesto de la jerarquía lo ocupan las secciones de cultivo de las cooperativas, que contratan a agricultores como asalariados en general de forma estable (con predominio de asalariados fijos y fijos discontinuos) durante todo el año porque realizan una gran diversidad de tareas. Además, muchos de sus trabajadores asalariados son contratados por cuenta ajena según el Régimen General de la Seguridad Social (RG), lo que comporta mayores exigencias de cotización que el Régimen Especial Agrario (REA). Además, las cooperativas facturan el IVA en los servicios que prestan (Campos, 2004). Las empresas de distribución de inputs se aproximan en buena medida a las condiciones de trabajo de las secciones de las cooperativas, aunque tienen una menor proporción de trabajadores fijos y de trabajadores por cuenta ajena, recurriendo en mayor medida a agricultores que cotizan en el REA. Además, se detecta el recurso de estas empresas de servicios a las Empresas de Trabajo Temporal para la realización de tareas. En tercer lugar, se encuentran las empresas de servicios generalistas, que contratan a trabajadores asalariados normalmente del REA para la organización y control de la realización de tareas, mientras recurren a empresas especialistas, y a veces incluso a agricultores, para la realización de las tareas en las explotaciones de sus clientes. Con frecuencia, estas empresas o no emiten facturas por sus trabajos a los clientes o lo hacen sin incorporar el IVA correspondiente. Una cuarta categoría son las empresas especializadas en la realización de algunas tareas. De una parte, están las empresas que realizan tareas mecanizadas, obligadas legalmente a cotizar y a contratar por cuenta ajena según el RG (Saborá, 2006), pero que en no pocas ocasiones contratan a (y pagan la cotización de) agricultores con el REA o contratan en virtud de un acuerdo informal sobre el importe a pagar por el trabajo. De otra parte, se encuentran los especialistas que realizan tareas manuales, tales como la poda, en la forma de cuadrillas integradas por trabajadores que cotizan al REA, y en ciertas ocasiones son contratados de manera irregular por un jefe de cuadrilla. Con frecuencia, estos especialistas no emiten facturas con IVA por las tareas que realizan, especialmente cuando las prestan para los agricultores directamente. Por último, nos encontramos con agricultores que también realizan individualmente tareas de forma irregular para otros agricultores.

De todo lo anterior se deduce que los dos primeros tipos de empresas constituyen una forma de prestación de servicios más cara que el

resto de categorías consideradas porque comportan unas relativamente mejores condiciones de trabajo en un amplio sentido y un mayor cumplimiento relativo de las normas laborales y fiscales. Estas empresas tienen que hacer así frente a la economía sumergida y a la competencia desleal que practican en gran medida las otras categorías, aunque las empresas de servicios generalistas se sitúan a medio camino entre unas y otras, salvo en el caso de empresas muy profesionalizadas de cierto tamaño. Lo preocupante es que muchos agricultores-propietarios consideran que el trabajo de las empresas especialistas y de otros agricultores es no sólo más barato, sino que además está mejor hecho (por personas más cualificadas) que el realizado por las categorías de empresas más profesionalizadas.

Las entrevistas realizadas en esta zona en 2007-2008 permiten afirmar que la crisis de rentabilidad de los agricultores ha comportado la intensificación del proceso de abandono de las explotaciones. Puede distinguirse entre un *abandono absoluto*, cuando se dejan de cultivar los campos, y un *abandono relativo*, cuando se produce una reducción significativa de las labores y tratamientos que se venían realizando en la explotación. El efecto de ambos tipos de abandono es una reducción en la demanda de tareas dirigida a distribuidores, cooperativas y empresas de servicios en general, lo que está ralentizando el proceso descrito de profesionalización y de concentración de las tareas. Por eso, muchas empresas de distribución atraviesan por dificultades y muchas cooperativas incluso están cerrando sus secciones de cultivo.

### 3.3.3. Cataluña: la aparición de un modelo profesional de explotación

En la campaña 2007-08, Cataluña sólo representaba el 2,3 por ciento del volumen total de la producción española de cítricos frente al 61,1 por ciento de la Comunidad Valenciana, aunque ambas regiones destacan por su especialización relativa en mandarinas, con un 6,2 por ciento y un 78,4 por ciento, respectivamente, de la producción española (Intercitrus, 2008). La fuerte concentración territorial de la producción catalana de cítricos en las comarcas del sur de Tarragona, su localización geográfica y la importancia de este sector en la base económica de dichas comarcas hacen atractiva esta región citrícola para su comparación con la valenciana, pese a su escaso peso cuantitativo.

El sistema organizativo-institucional de las comarcas citrícolas catalanas del sur de Tarragona, esto es, las comarcas del Montsià y del Baix Ebre, contrasta con el predominante en la citricultura valenciana. De forma simétrica a los rasgos que presentaba el sistema valenciano, la

citricultura catalana puede caracterizarse por los siguientes elementos (véase cuadro 2): a) un mayor tamaño relativo de las explotaciones; b) la base esencialmente agraria de muchos municipios (sobre todo en el Montsià) de esta zona, con las consiguientes reducidas oportunidades para el trabajo fuera de la agricultura; c) el peso importante de la ATP fuera de la explotación pero limitado fuera de la agricultura; d) la relativa mayor juventud de los propietarios agrícolas pero combinado con un importante problema de relevo generacional y de escaso atractivo de la agricultura para la gente más joven (especialmente en el Baix Ebre); e) un problema de relativamente baja rentabilidad de las explotaciones al que en este contexto organizativo-institucional se hace frente privilegiando la internalización de tareas para contener los costes, gracias a f) la constitución de un gran parque de maquinaria en las últimas décadas (para abaratar al máximo el coste de las tareas), que permite (y empuja a) la referida internalización de tareas para amortizar la inversión e incluso frena la salida de activos de la agricultura (véase cuadros 3 y 4).

La mecanización tiene otros dos efectos en Cataluña: presiona a los agricultores a ampliar el tamaño de sus explotaciones y/o les lleva, en caso necesario, a realizar trabajos para otros agricultores con esta maquinaria. Este propietario de una explotación de cierto tamaño que realiza tareas (normalmente mecanizadas) para otros agricultores, define en cierta medida un tipo de agricultor a tiempo parcial bastante específico de Cataluña. En términos más generales, y por lo que respecta a la gradación e intensidad relativa de las tareas subcontratadas, la única constante en Cataluña de la organización existente en la Comunidad Valenciana es la subcontratación de la poda, porque en aquella región existe un importante número de agricultores que se encargan ellos mismos de organizar y realizar la recolección, aunque exista un porcentaje importante que la subcontrate. De igual manera, el disponer de maquinaria hace que ellos mismos suelen realizar los tratamientos y el triturado de la leña. La externalización de la gestión es todavía más excepcional que en la zona central.

Por estos motivos, aunque muchas cooperativas comienzan a realizar servicios por cuenta de sus socios (tratamientos fitosanitarios, trituración de la leña, etc.), son todavía de escasa entidad, en coherencia con la escasa demanda de estos servicios. En idéntico sentido, de las cuatro funciones que comenzaban a realizar las empresas de distribución en la Comunidad Valenciana, en Cataluña sólo se realizan el suministro de inputs y el asesoramiento técnico, siendo muy escasas las empresas que realizan tareas por cuenta de terceros y excepcionales las que se encargan de la gestión integral (total) de fincas. A diferencia de lo que

ocurría en la Comunidad Valenciana, sólo la prestación de asesoramiento técnico aparece como un factor de competitividad importante para estas empresas, mientras que el contar con una sección de cultivo (en el caso de las cooperativas) y la realización de servicios para terceros en el caso de la distribución no es valorado por casi ninguna empresa, como tampoco encargarse de la gestión de fincas, aunque algunas empresas comiencen a entrar en esta línea de actividad.

Un tercer actor catalán que sí está especializado en la realización de tareas por cuenta de terceros son las empresas de servicios, que en esta zona se han desarrollado al calor de 1) las demandas de los relativamente escasos agricultores «desactivados» y, sobre todo, 2) del doble proceso de transformación de secano en regadío (que exige maquinaria de cierta potencia para la realización de las transformaciones) y de mecanización y automatización del cultivo de cítricos. Ahora bien, existen dos diferencias esenciales en la operatoria de este tipo de colectivo con respecto a su homónimo valenciano. Por un lado, en Cataluña este tipo de empresas no administra o concibe las tareas por cuenta de sus clientes (7), sino que se limita a ejecutarlas bajo las instrucciones de los propietarios y el asesoramiento técnico (contratado directamente por el propietario), ya sea de los distribuidores de inputs, de los técnicos de las cooperativas o SAT o de técnicos independientes. Además, estas empresas de servicios tampoco se encargan de organizar y movilizar una red de especialistas para que trabajen para sus clientes, de modo que no se constituyen en el único interlocutor del cliente (agricultor) como ocurre en la Comunidad Valenciana. En suma, en Cataluña la profundización de la división del trabajo y la especialización en la organización de la producción describe una trayectoria que intensifica la fragmentación de las tareas. Dicha fragmentación afecta tanto a la organización como a la realización de las tareas (véase cuadro 3).

Otra diferencia esencial entre Cataluña y la Comunidad Valenciana reside en la mayor juventud y las mayores posibilidades de relevo generacional de los jefes de explotación catalanes. Esto está vinculado, en parte, al tamaño de las explotaciones, pero ésta no una variable esencial como lo evidencia el muy bajo nivel de relevo generacional esperado por los jefes de explotaciones medianas y grandes entrevistados de la Comunidad Valenciana. La variable esencial no es otra que el desigual interés (mayor en Cataluña) que despierta la gestión de la explotación entre la población joven, lo que a su vez

---

(7) Únicamente algunos ingenieros que gestionan fincas de empresarios y profesionales liberales organizan la red de especialistas para la realización de las tareas en estas explotaciones.

está vinculado tanto a las menores posibilidades relativas de empleo en la industria y los servicios como, sobre todo, a la mayor valoración y estatus social que la población en general confiere en esta zona de Cataluña al desempeño del oficio de agricultor.

Vinculado a este último elemento, en los municipios citrícolas catalanes más agrícolas se observa la existencia de un número relativamente importante de jóvenes que desarrollan la ATP para capitalizar en la explotación los ingresos que obtienen del trabajo fuera de la misma. Lo más sobresaliente es que este colectivo persigue poder constituir una explotación de suficiente tamaño para dedicarse exclusiva y profesionalmente a la misma, abandonando el oficio de agricultor cuando no lo logra. Este proceso se nutre tanto de la adquisición de las tierras de agricultores desactivados como de la progresiva transformación de tierras de secano en regadío. De este modo, la práctica de la ATP constituye un instrumento para poder ejercer plenamente el oficio de agricultor. La ATP contribuye así a un proceso de racionalización de la agricultura por la vía (clásica) del aumento del tamaño de las explotaciones.

Las entrevistas realizadas a agricultores catalanes en 2008 permiten afirmar que la crisis de rentabilidad sufrida por este colectivo durante los últimos años ha supuesto un importante freno al proceso que acabamos de explicar.

#### 4. CONCLUSIONES E IMPLICACIONES DE POLÍTICA AGRARIA

El presente artículo evidencia la pertinencia de un enfoque evolucionista para clarificar la complejidad y la creatividad asociadas a la ATP y a la externalización de tareas. El enfoque de los costes de transacción constituye un importante avance para comprender la evolución de la externalización de tareas en un contexto de ATP, porque ofrece una explicación racional a la misma. El enfoque evolucionista nos permite ver cómo esta «racionalización» no se crea ex-ante (a priori), sino que se construye sobre la marcha a través de un proceso de aprendizaje por prueba y error (Loasby, 2000). Dicho proceso de aprendizaje contiene tanto una dimensión de inercia, asociada a la tendencia de los comportamientos a guiarse por rutinas, como una dimensión de innovación y creatividad en los comportamientos, porque la ATP constituye una puerta de entrada de información, conocimientos y actores nuevos, así como de rentas de otros sectores, susceptible de desarrollar soluciones creativas a los problemas planteados. Al propio tiempo, la profundización de las tendencias anteriores (aumento de la externalización de tareas en un contexto de

creciente descompromiso con la explotación de los propietarios y de sus herederos) estimula el desarrollo de nuevas formas de organización. En definitiva, los procesos sociales son procesos evolutivos dotados de una creatividad individual y colectiva susceptibles de conformar nuevas configuraciones territoriales.

El estudio de la organización del proceso productivo citrícola ha permitido evidenciar que la concatenación ATP-externalización de tareas define un vector de cambio porque canaliza un proceso de aprendizaje que está conduciendo a forjar una nueva organización sectorial-territorial más «racional» de la citricultura valenciana minifundista, mientras que en la citricultura catalana alimenta el crecimiento del tamaño de las explotaciones y la dedicación plena a las mismas de una parte de sus titulares. Por tanto, la ATP favorece el ajuste y racionalización de las explotaciones ya sea mediante la *concentración de servicios* (citricultura valenciana) o mediante la *concentración de las explotaciones* (citricultura catalana). Desde la primera perspectiva, las cooperativas y distribuidores valencianos de inputs pueden administrar progresivamente, apoyados en empresas de servicios, todo el proceso agrario integrando y/o organizando en red el conjunto de tareas antaño fragmentadas y especializadas. Desde la segunda, las potencialidades que ofrece la transformación de secano en regadío han sido aprovechadas por un segmento dinámico de la población joven que anhela vivir de su propia explotación. Estamos ante trayectorias «espontáneas» de innovación y cambio estructural distintas al modelo de ajuste clásico pero que convergen en algunos puntos esenciales con el mismo.

Ambas trayectorias proporcionan también nuevas formas de estabilización, de reproducción y de cambio de la población y la mano de obra agraria. En la Comunidad Valenciana<sup>0</sup>, el reforzamiento organizativo e infraestructural de empresas de servicios, distribuidores y cooperativas proporciona estabilidad en el empleo asalariado agrario y posibilidades de desarrollo de nuevas vías de acceso a la cualificación para reproducir un flujo de mano de obra en el sector citrícola. Además, se abre paso una nueva relación laboral menos precaria y posiblemente más atractiva para las nuevas generaciones, lo que puede sentar las bases para un cambio en el sector. En Cataluña, por su parte, la estabilización y el cambio provienen de la profesionalización del trabajo en la explotación.

El análisis realizado tiene importantes implicaciones de política agraria. Primero ofrece pistas seguras (dado que están enraizadas en las propias tendencias observadas en el sector) para definir tanto políticas de mantenimiento y racionalización de la pequeña explo-

tación agraria sobre una base cooperativa-colectiva como políticas de estímulo al aumento del tamaño de las explotaciones. Desde esta perspectiva, y aun siendo coherente con ambas políticas, el *Plan Millorar* de la Generalitat Valenciana (dirigido a la racionalización de las estructuras productivas agrarias) debería conferir más explícitamente a las empresas (legales) de servicios y de distribución la categoría de *estructuras asociativas* (susceptibles de recibir subvenciones), lo que, además de intensificar la *concentración de servicios*, favorecería la *concentración de tierras* dado que estimularía los procesos de arrendamiento de las mismas que se están produciendo en los últimos años bajo estas formas organizativas. Segundo, cuestiona la idoneidad, como instrumento de política agraria, de la exigencia en Cataluña de períodos prolongados de dedicación exclusiva a la explotación agraria para realizar la «incorporación» como jóvenes agricultores, porque no favorece la utilización de la ATP como vía para la acumulación de rentas necesaria para formar la explotación agraria.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNALTE, E. (1989): «Estructura de las explotaciones agrarias y externalización del proceso productivo». *Información Comercial Española*, 666: 101-117.
- (1991): «La estructura de las explotaciones agrarias». En José Honrubia (Cord.): *La Comunitat Valenciana en l'Europa Unida*, Vol. V, 21-31: Generalitat Valenciana. Valencia.
- (2002): «Ajuste estructural y cambios en los modelos productivos de la agricultura española». En Gómez Benito, C. y González, JJ. (Coords): *Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo*: 391-426. McGrawHill-UNED. Madrid.
- ARNALTE, E. y HERRERA, P. (2006): «La organización del trabajo en las explotaciones». En Eladio Arnalte, Luis Camarero y Roberto Sancho (eds): *Los regantes. Perfiles productivos y socioprofesionales*: 163-199. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- BARCELÓ VILA, L. V. (1991): *Lberalización, Ajuste y Reestructuración de la Agricultura española*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- BARCELÓ VILA, L. V. (1994): «Agricultura, ganadería y pesca». En José Honrubia (Cord.): *La Comunitat Valenciana en l'Europa Unida*, Vol. XII, 115-140: Generalitat Valenciana. Valencia.
- BESSANT, K. C. (2000): «Part-time Farming Situations among Manitoba Farm Operators: A Typological Approach». *Canadian Journal of Agricultural Economics*, 48: 259-277.
- CABALLER, V.; RIBAL J. y MIRALLES, M. A. (2005): *Cultivo en Común en la Comunidad Valenciana. Análisis y Propuestas*. Generalitat Valenciana y Fundación para la Promoción de la Ingeniería Agronómica. Valencia.

- CAMPOS ORTEGA, R. (2004): «Las secciones de cultivo en la Comunidad Valenciana. Análisis y Evolución». Proyecto fin de carrera. Universidad Politécnica de Valencia. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos.
- CARVALHO, A.; BARROS, V. C. y FRAGATA, A. (1991): «L'agriculture à temps partiel au Nord-Centre littoral du Portugal». CIHEAM - *Options Méditerranéennes*, Sér. B/nº5: 95-125.
- DAVID, P. (1994): «Why are institutions the «carriers of history»?»: Path dependence and the evolution of conventions, organizations and institutions». *Structural Change and Economic Dynamics*, 5(2): 205-220.
- DOSI, G. y WINTER, S. (2003): «Interprétation évolutionniste du changement technique». *Revue économique*, 54 (2): 385-406.
- EDOUARD, S. (1997): «Dynamique des conventions et rendements croissants d'adoption localisés». *Économie Appliquée*, L (4): 23-62.
- EVANS, N. J. y ILBERY, B. W. (1993): «The pluriactivity, part-time farming, and farm diversification debate». *Environment and Planning A*, 25: 945-959.
- FANFANI, R. y PECCI, F. (1991): «La difusión de la tecnología y la terciarización de la agricultura italiana: El caso del «Contoterzismo»». *Investigación Agraria: Economía*, 6(2): 241-266.
- FAVEREAU, O. (1989): «Marchés internes, marchés externes». *Revue économique*, 2: 273-328.
- GALLEGO BONO, J. R. (1996): «Instituciones, aprendizaje y liderazgo en la difusión de innovaciones: Una interpretación de la desigual expansión del riego por goteo en la citricultura valenciana». *Revista Española de Economía Agraria*, 175: 199-226.
- (2000). «Agrupaciones de innovaciones en la difusión de innovaciones tecnológicas radicales y política económica: Conceptualización y evidencia en la citricultura valenciana». *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 188: 225-250.
- HARFF, Y. y LAMARCHE, H. (1998): «Le travail en agriculture: nouvelles demandes, nouveaux enjeux». *Économie Rurale*, 244: 3-11.
- HERNÁNDEZ SANCHO, F. (1992): *Aproximación metodológica al fenómeno de la agricultura a tiempo parcial en la Comunidad Valenciana*. Conselleria d'Agricultura i Pesca. Generalitat Valenciana. Valencia.
- HONRUBIA, J. (DIR); AHUIR, V.; CARRETERO, R.; MARTÍNEZ, J.; ORDUÑA, J. L. y PARDO, M. R. (1986): *Bases para un Plan Citrícola Español*. PREVASA. Caja de Ahorros de Valencia, Valencia.
- INTERCITRUS (2009): *Producción de cítricos en España*. Interprofesional Cítrica Española, Valencia (<http://www.intercitrus.org/ndsite.php?lang=es>).
- KIMHI, A. (2000): «Is Part-time Farming Really in the Way Out of Agriculture?». *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 82(1): 38-48.
- LANGREO NAVARRO, A. (2002): «La externalización del trabajo agrario y las empresas de servicios a la agricultura». *Economía Agraria y Recursos Naturales*, Vol 2 (1): 45-67.
- LOASBY, B. J. (2000): «Market institutions and economic evolution». *Journal of Evolutionary Economics*, 10: 297-309.

- LOYNS, R. M. A. y KRAUT, M. (1992): «The Family Farm in the Next Decade: The Positive Role of Part-time Farming». *Canadian Journal of Agricultural Economics*, 40: 591-604.
- MAPA (2003): «Las Estructuras Agrarias». En MAPA (2003): *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*: 40-189: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid. <http://www.libroblancoagricultura.com/index.asp>.
- MARÍ VIDAL, S. y MELIÁ MARTÍ, E. (2004): «El asociacionismo agrario y la nueva PAC». En Juliá Igual, Juan Francisco (Coord.): *Economía Social. La actividad económica al servicio de las personas, Mediterráneo Económico*, N° 6: 87-109, Instituto Cajamar, Almería.
- MASKELL, P. y MALMBERG, A. (2007): «Myopia, knowledge development and cluster evolution». *Journal of Economic Geography*, 7: 603-618.
- MÉNARD, C. (2000): «Une nouvelle approche de l'agroalimentaire: l'Économie Néo-institutionnelle». *Économie Rurale*, 255-56: 186-196.
- MENARD, C. (2003): «Economie neo-institutionnelle et politique de la concurrence: les cas des formes organisationnelles hybrides». *Économie Rurale*, 277: 45-60.
- NORTH, D. C. (1993): *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica. México. (VO 1990).
- PFEFFER, M. J. (1989): «Part-time farming and the stability of family farms in the Federal Republic of Germany». *European Journal of Agricultural Economics*, 16: 425-444.
- PICAZO-TADEO, A. J. y REIG-MARTÍNEZ, E. (2006): «Outsourcing and efficiency: the case of Spanish citrus farming». *Agricultural Economics*, 35: 213-222.
- SABORÁ (2006): *Estudio para la caracterización de las empresas de servicios de maquinaria agrícola*. Saborá Estrategias Agroalimentarias. <http://www.mapa.es/agricultura/pags/maquinariaagricola/publicaciones/empresas.pdf>
- SLATER, G. y SPENCER, D. A. (2000): «The Uncertain Foundations of Transaction Costs Economics». *Journal of Economics Issues*, XXXIV (1): 61-87.
- TOMÁS CARPI, J. A. y GALLEGO, J. R. (1992): *El sector agrario de la economía valenciana*, Universitat de València, Mimeo.
- WEISS, C. R. (1997): «Do they come back again? The symmetry and reversibility of off-farm employment». *European Journal of Agricultural Economics*, 24: 425-444.
- WILLIAMSON, O. E. (1989): *Las instituciones económicas del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica. México (VO 1985).
- (1996): *The Mechanisms of Governance*. Oxford University Press. Oxford y Nueva York.

## RESUMEN

### La agricultura a tiempo parcial y la externalización de servicios agrarios como vehículo del cambio estructural

El «ajuste clásico» ha sido interpretado frecuentemente como la senda racional y óptima de modernización del sector agrario. Esto ha llevado a considerar a la agricultura a tiempo parcial como un subproducto (ineficiente) del modelo clásico. Frente a este planteamiento, el artículo defiende la potencial contribución de la agricultura a tiempo parcial (y la externalización de servicios asociada a la misma) al proceso de innovación y de modernización de las estructuras agrarias. Se revisa críticamente la literatura adoptando una perspectiva microeconómica y territorial y esbozando un marco analítico que combina los enfoques de los costes de transacción y evolucionista. Utilizando información estadística e información cualitativa procedente de entrevistas en profundidad, se distinguen dos modelos de organización de la producción dentro de la citricultura valenciana y se compara ésta con la catalana. Se evidencia que la concatenación agricultura a tiempo parcial-externalización de tareas estimula el cambio estructural generando trayectorias territoriales que pueden eventualmente converger con la «trayectoria clásica». Del análisis derivan implicaciones importantes de política agraria.

**PALABRAS CLAVE:** agricultura a tiempo parcial, externalización de servicios, enfoque evolucionista, costes de transacción, aprendizaje.

## SUMMARY

### Part-time farming and the externalisation of agrarian services as vehicle of the structural change

The «classic adjustment» has been interpreted frequently as the optimal path to modernization of the agrarian sector. This has driven to consider part-time farming as a by-product (inefficient) of the classic model. Against this approach, the article defends the potential contribution of the part-time farming -and the externalisation of services associated to the same- to the process of innovation and modernization of the agrarian structures. To show that the literature is reviewed critically adopting a microeconomic and territorial perspective and outlining a transaction costs and evolutionary approach. Using statistical information and qualitative information coming from in-depth interviews, I compare the Valencian and Catalan citrus production organisation. As a result of the article, I obtain evidence of which the concatenation part-time farming-externalisation of tasks stimulates the structural change generating territorial trajectories that can in certain cases converge towards the «classic trajectory». Finally, the article allows to extract some important inferences of agrarian policy.

**KEYWORDS:** Part-time farming, externalisation of services, evolutionary approach, transaction costs, learning.

